

Precios de suscripción

En Lorca mes . . . 0,40 pesetas.
Fuera 0,50

EL OBRERO

ÓRGANO DEL CENTRO OBRERO

Redaccion y Administracion:

Corredera, 54.

No se devuelven los originales

UNO PARA TODOS

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

TODOS PARA UNO

A los electores de Lorca

Ha podido una y otra vez, por espacio de bastantes años, permanecer el cuerpo electoral desviado de sus derechos, alejado de los comicios, indiferente á esa acción su preta y soberana, donde tienen su gestión los más altos destinos de la Patria, cuando se trata de elegir las representaciones en Cortes. Acaso porque la gran muchedumbre de nuestros ciudadanos, por la falta de instrucción ordinaria y más aún por la carencia de enseñanzas políticas, no hubiera comprendido, con meditada madurez de conocimiento y de juicio, todo el alcance local y nacional de la elección de diputado á Cortes, la grandísima transcendencia que tiene la designación de un representante parlamentario; acaso porque, habiendo muchas conciencias sanas, muchos espíritus rectos, muchos entendimientos ilustrados y muchas actividades latentes, faltase la voz que los despertara, la iniciativa que los congregase y el móvil que les diera el necesario impulso primero; por unas u otras causas, es lo cierto que aquí no se han levantado verdaderas oposiciones contra los candidatos oficiales, desde que la Ley del sufragio universal existe, aunque tales candidatos hayan sido, como en determinadas ocasiones lo fueron, completamente desconocidos para el país ó malquistos ante la opinión general. Yo recuerdo el espectáculo invariable de las tres ó cuatro últimas elecciones de diputados: desiertos estaban los colegios, cuando se abrieron, vacías las urnas, indiferente el pueblo, y de estas deplorables comedias salía limpia y entera el acta de diputado á Cortes por Lorca, dando por elegido el nombre intruso á quien plugo á la omnipotencia ministerial poner en sus encasillados.

Ha podido ocurrir así una vez y otra; mas se ha llegado al límite. La protesta, guardada antes en el recinto cerrado del pensamiento, ó exteriorizada con quejas sueltas, con lamentos aislados, con indignaciones individuales, por cuyos resquicios y aberturas reventaba en ocasiones el sentir, unánime, harto de humillaciones y de engaños, ha tomado expresión y forma organizada y cuerpo robustísimo desde el día en que fueron anunciadas, con el advenimiento al poder del partido conservador, las elecciones generales, y ha formulado una candidatura genuinamente lorquina, independiente, con el nombre de un conciudadano vuestro, con mi modestísimo nombre.

El Centro Obrero, albergue social de honrados trabajadores y campeón fornido de la moralidad pública, fué quien tomó las primeras iniciativas, exaltando mi persona con una propuesta muy superior á mis merecimientos y haciendo á la opinión pública, en sus más legítimas representaciones, una convocatoria, recibida y escuchada tan felizmente, que por virtud de ella, yo, que nada soy, que no puedo ostentar ningún valer preeminente á la consideración de los electores, me encuentro rodeado por la más recia, nutrida y heterogénea falange de ciudadanos que ha podido ver Lorca constituirse para empresas de este linaje; hallo mi candidatura sostenida por las cuatro asociaciones obreras del país, apoyada por la mayoría de los partidos políticos, defendida por multitud de valiosas personalidades independientes, aclamada, en fin, por masas de huertanos y campesinos, que ven en su triunfo, no por lo que á mí respecta, sino por lo que significa este avasallador y poderoso movimiento de fuerzas materiales é intelectuales, una esperanza de independencia perpétua, de moralización administrativa y de regeneración política para el porvenir. Próximo el día de la lucha, bien deslindados ya los campos, sólo vemos enfrente á un candidato oficial, conocido de Lorca por haberla representado en dos anteriores legislaturas sin gloria ni provecho, y á un partido lleno de atrevimientos, pero falto de consistencia y de unidad y no exento de sombras.

Conciudadanos: La lucha está planteada, partido el campo y á la vista los combatientes. ¡Vamos á la victoria, á conseguir el día 26, de un solo golpe, la independencia del cuerpo electoral; á destruir abusos inveterados, á hundir tiranías insupportables, á desgarrar la cerrazón de los horizontes; abriendo á los ojos de Lorca un luminoso porvenir de libertad, de moralidad y de justicia.

Mi programa se cifra en estas dos afirmaciones, ó, mejor dicho, arranca de ellas: soy español y soy lorquino. Todo cuanto sea derivación natural y lógica de ambas circunstancias, tomadas en sentido puro, neto y honrado, constituirá en todo momento, sean cualesquiera las futuras vicisitudes, el insustituible norte y guía de mis acciones. Como español, defendería el bien de mi Patria, si en ocasión de defenderlo se me colocara: no sé si alguna vez con mi voz, pero siempre con mi voto ayudaría á lo que á la Nación beneficiara y combatiría lo que le perjudicase; labor bien fácil para quien llegue á las Cortes por el voto libérrimo de un pueblo y en ellas pueda dirigirse con los impulsos espontáneos de su corazón, con las ideas propias de su cerebro, con los dictados serenos de su conciencia, igualmente exento de obedecer los funestos compromisos de la mayoría que de someterse á las rígidas disciplinas ó conveniencias privativas de las minorías políticas. Como lorquino, defendería á mi pueblo, poniendo á su servicio toda mi alma, mi vida entera, haciendo que sus legítimas demandas llegaran allí donde nunca ha resonado la súplica doliente de sus necesidades. Para esto me basta el cariño que tengo á mi ciudad y la pena que me produce su abandono; ese triste olvido en que le han dejado yacer los mismos que todo cuanto fueron y son se lo debèn á la hidalguía ó á la mansedumbre de Lorca.

Lorca 17 de Abril de 1903.

MIGUEL RODRIGUEZ VALDÉS.

EN EL CAMPILLO

El martes 14 del presente mes y acompañado de numerosos amigos marchó nuestro compañero Rodríguez Valdés á cumplir lo ofrecido á los huertanos de aquel partido rural dándoles una conferencia sobre las ventajas de la asociación. El orador fué frecuentemente interrumpido por frenéticos aplausos y bravos y á la terminación de su hermosísima oración, aclamado con gran entusiasmo.

El discurso de tonos sencillos, pero elocuente y profundo como todos los suyos, hizo despertar en aquéllos pechos honrados los más hermosos sentimientos de amor y de justicia.

A la brillante historia que como orador tiene ya justamente conquistada Rodríguez Valdés, bien puede añadirse su discurso del martes á los huertanos.

Ni una palabra pronunció de elecciones nuestro amigo. Su esquisita delicadeza se reveló queriendo concitar los ánimos en un acto que no era electoral contra su adversario en la vecina lucha. Pero los huertanos que saben sentir y pensar, aun cuando aquellos que los administran los tengan en concepto de imbéciles, bien discurrían estableciendo comparaciones, á su modo, entre el candidato encasillado y el candidato lorquino. Entre aquel forastero que habiendo representado á Lorca dos veces en Cortes nos dejó como todo recuerdo de su labor, su desdén y su menosprecio y este honrado hijo de Lorca cuyo nombre constituye una legítima esperanza de nuestro pueblo.

A ruegos de algunos amigos, hicieron uso de la palabra otros compañeros nuestros, ensalzando unos las prendas que adornan á nuestro amigo Rodríguez Valdés y poniendo otros de relieve lo funestas que para el pueblo son las actuales administraciones municipales y lo absurdo de ciertas amenazas de aumento en los tributos que ya son imposibles de soportar.